

*simplicis medicinae* y del *Liber compositae medicinae*, que contienen todos aquellos tratamientos terapéuticos. Sin embargo, se puede ver cómo se han extendido las copias a lo largo del tiempo. Y se puede comprobar que muchas «recetas de Hildegarda» no se encuentran en estas copias.

En conclusión, parece que ningún personaje de la historia de la Iglesia está, hoy en día, tan bien aceptado y a la vez tan mal interpretado como la profetisa teutónica. Pertenecer a los méritos de este libro contribuir a una imagen auténtica de esta santa alemana, cuyo proceso de canonización nunca fue concluido. Al leerlo, uno se entera de abundantes datos nuevos y comprueba, además, que los estudios acerca de Santa Hildegarda todavía están muy lejos de acabarse.

J. Burggraf

**Florent GABORIAU**, *Le projet de la Somme une idée pour notre temps*, FAC-éditions, Paris 1996, 97 p.

Como sugiere el título, esta monografía pretende acercar la *Suma teológica* a la comprensión del hombre actual. El autor, filósofo y después teólogo, es profesor de ambas disciplinas y ha publicado sucesivamente tres obras sobre Santo Tomás de Aquino: *Thomas d'Aquin penseur dans l'Église* (1992), *Entrer en Théologie avec saint Thomas d'Aquin* (1993) y *Thomas d'Aquin en dialogue* (1993). En continuación con esta línea se centra ahora en la obra más conocida de Tomás de Aquino.

El autor propone una relectura que alcance no sólo el texto, sino todo el proyecto de teología que se despliega en la *Suma Teológica*. Reclama que se abandone el esquema «extrínsecista» de *exitus-reditus*, de inspiración neoplatónica, que tradicionalmente se ha aplicado a esta obra, esquema que Gaboriau considera ajeno al proyecto del Aquinate. Más bien habría que buscar el proyecto de la *Suma* en su interior. Una lectura atenta del prólogo revela

la verdadera intención de su autor, la unidad interna y dinámica de las partes, y su genuina idea de la *sacra doctrina* o teología.

El cometido de la teología es *Dei cognitionem tradere*, de una manera asequible a los jóvenes o principiantes en los estudios teológicos. El autor lee en el prólogo de la *Suma* un esquema evangélico —no neoplatónico—, cuyas partes coinciden con la autorrevelación de Cristo como Camino, Verdad y Vida. La primera parte corresponde a «Vida» (Dios como Vida personal trinitaria, autor de la creación y en especial del hombre, imagen suya); la segunda parte corresponde a «Verdad» (la respuesta libre del hombre a Dios, en la verdad, hacia una progresiva semejanza con Dios); la tercera parte es el «Camino» que recorre el hombre en su identificación con Cristo. Esta nueva concepción del esquema en forma de tríptico se puede expresar sintéticamente como «acercamiento al Camino a través de la Verdad que procede de la Vida» (p. 6).

No es la teología una doctrina abstracta —una ciencia en sentido aristotélico— que pone entre paréntesis la historia de la salvación, sino que la lleva necesariamente incorporada: *doctrina sacra*, *scriptura sacra* y *doctrina salutaris* son inseparables para Tomás de Aquino (p. 16).

Al hilo de esta progresiva penetración en la *Suma*, el autor va refutando ideas que le parecen preconcebidas y equivocadas, que impiden conocer y valorar la obra correctamente. El discurso adquiere con frecuencia un tono polémico, especialmente cuando se trata de los escritos de M.-D. Chenu sobre este tema. Al mismo tiempo, y basándose en la *Suma Teológica*, Gaboriau propone una «théologie nouvelle», distinta de la «nouvelle théologie» de los años 50, con un planteamiento que no sólo le parece atractivo para los jóvenes de hoy, sino que considera también en la línea sugerida por Juan Pablo II (p. 86).

La monografía es, sin duda, sugerente y puede contribuir a crear un interés actual por la *Suma Teológica*. Pero al mismo tiempo con-

viene tener en cuenta la verdad histórica, tanto en lo que se refiere al contexto como al método, que son escolásticos. Es éste un aspecto que permanece oculto ante el afán —legítimo— de crear un nuevo interés por esta obra de Santo Tomás.

E. Reinhardt

**Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ**, *El género historiográfico de la «Chronica». Las crónicas hispanas de época visigoda*. Anuario de Estudios Filológicos (Anejo 12), Universidad de Extremadura, Cáceres 1994, 230 p.

Unas de las fuentes fundamentales para el estudio de la época visigoda son las denominadas «crónicas» que se escribieron a través del asentamiento de los pueblos germánicos en la Península Ibérica. Sin estas fuentes el historiador se encontraría casi completamente a oscuras sobre los acontecimientos en estos siglos informativos a finales del Imperio Romano en occidente. En sí, las «crónicas» que proceden de la Península Ibérica no son muchas. Todas reunidas no alcanzan al volumen de la *Historia de los Francos* de Gregorio de Tours. Sin embargo, estas breves fuentes alumbran bastante el camino de los investigadores. Lo que es aún sorprendente es que hasta ahora no se hubiera realizado un estudio que intentara estudiar el género de estos documentos y su relación con otros que los alumbraron. Por esto estoy de acuerdo cuando el autor relata en el prólogo, «el estudio del género cronístico nos ha parecido conveniente, además, por el hecho de que, debido tal vez a su misma sequedad formal, no ha merecido hasta ahora un análisis amplio y de conjunto —al menos que nosotros conozcamos— por parte de los estudiosos... Todo ello parece justificar, en fin, la aparición del presente estudio» (p. 11). El resultado obtenido ha alcanzado un análisis de rigor científico, sugerente, y novedoso.

La primera parte se titula, *El género de la crónica* y consta en sí de tres capítulos. El pri-

mero plantea la metodología que el autor utiliza para explotar todas las crónicas en este volumen. Aquí se exploran los conceptos historiográficos: la cronología, estilo plano, el universalismo, y el providencialismo. En el segundo capítulo el autor fija los orígenes del género cronístico en las crónicas de Eusebio de Cesarea y Jerónimo. El capítulo final muestra la influencia de ambos en las obras de Próspero de Aquitania e Hidacio de Chaves que, desde el punto de vista historiográfico, formaron el punto cronístico que unen los antecedentes con las crónicas que se escribieron posteriormente en época visigoda.

La parte segunda constituye el tema central de este libro, *Las crónicas hispanas visigóticas* realizadas por Juan de Biclaro e Isidoro de Sevilla. El autor abre su capítulo con un breve, pero interesante, discurso bio-bibliográfico sobre el Biclarense y el Sevillano. El segundo plantea los constituyentes esenciales de la crónica Biclarense: cronología, estilo plano, providencialismo y universalismo. El tercer capítulo desarrolla el interesante tema de los conceptos del imperialismo romano y el nacionalismo godo. Pero en cada caso explorando la historia religiosa/política imperial y visigoda según el Biclarense. El capítulo cuatro, siguiendo y completando el trabajo de la investigadora Suzanne Teillet, elabora el sentido de nacionalismo godo durante los reinados de Leovigildo y Recaredo. El profesor Galán Sánchez muestra minuciosamente que el Biclarense en su breve crónica refleja los cambios ideológicos que pasaron los visigodos desde su etapa arriana (Leovigildo) a la católica (Recaredo).

La sección B, y la finalidad del libro, se detiene brevemente con la crónica de Isidoro de Sevilla. Se inicia la discusión de nuevo con los constituyentes esenciales que ya hemos señalado más arriba. Este último capítulo desafortunadamente es bastante escueto, unas tres páginas de análisis de esta fuente, aunque el mismo autor intenta justificarlo: «la Crónica de Isidoro... en su mayor parte no pasa de ser un resumen de anteriores obras cronísticas, especialmente de la de Eusebio-Jerónimo» (p. 12).